



[DEMONIO URBANO]

PRIMAVERA 2020 | AÑO 6 | N° 8 | ARGENTINA

POLÍTICA

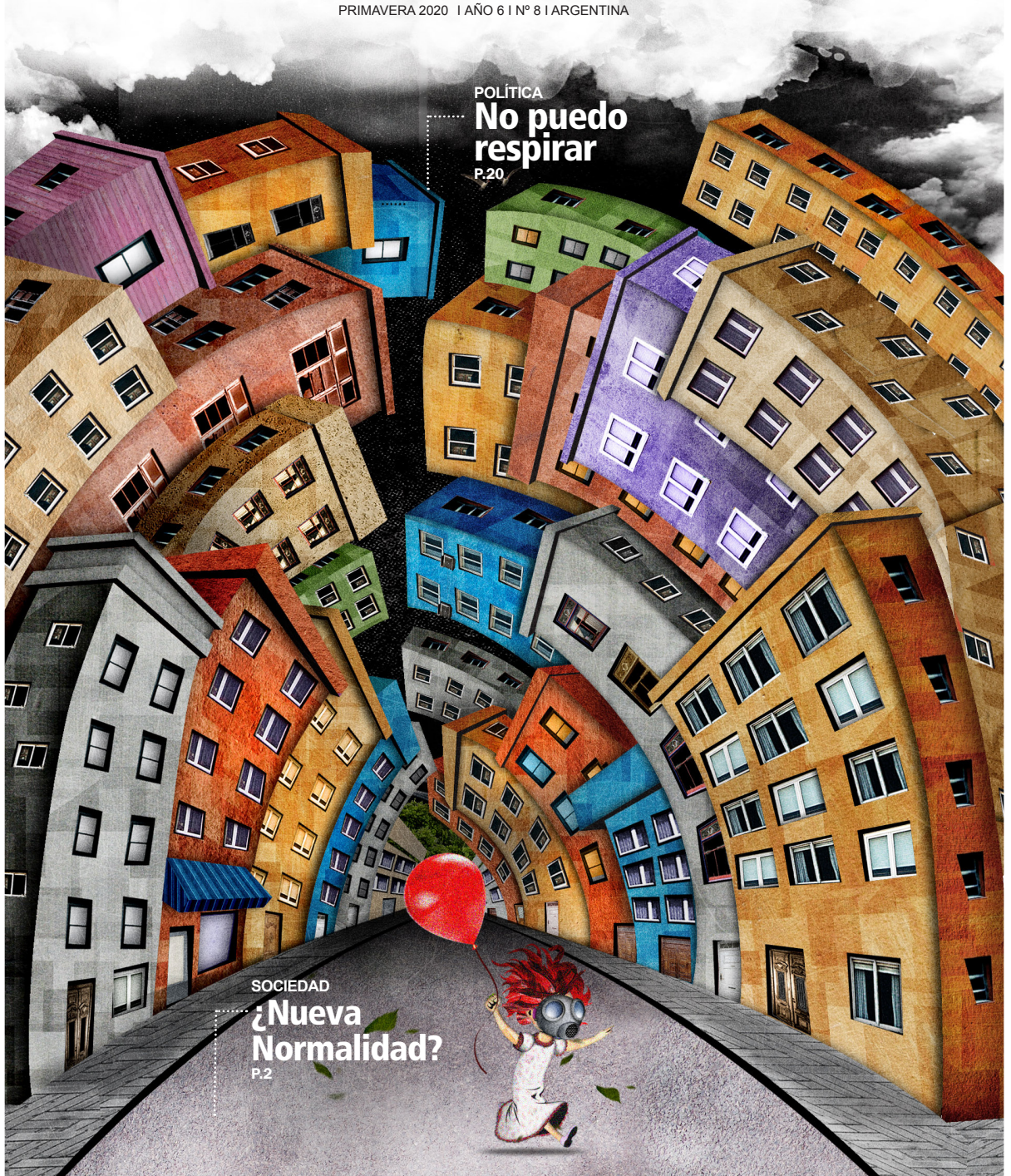
No puedo respirar

P.20

SOCIEDAD

¿Nueva Normalidad?

P.2



LIBROS

La economía del bien común

P.9

SUPL. ESPEC. CIUDADES DEL MUNDO

Entre la admiración y el riesgo

P.11

GÉNERO

Violencia machista en tiempos de COVID

P.6

SOCIEDAD

SOCIEDAD

¿NUEVA NORMALIDAD?



“Nada volverá a ser como antes” o “Esto va a quedar para siempre”. Son algunas de las frases que se escuchan en el marco de una pandemia del Covid-19 que ha puesto al planeta en estado de excepción

Por Celeste Choclin

El futuro se presenta incierto, pero también podemos pensar que como toda crisis, en este caso sanitaria y también económica sin precedentes, puede dar lugar a replantearse modelos o continuar como si nada hubiera sucedido. Desde Judith Butler, hasta Byung-Chul Han, pasando por Franco Berardi y Eric Sadin, entre otros muchos, los filósofos interpretaron el momento social y vaticinaron posibles escenarios pospandemia. Evidentemente el 2020 va a quedar en la historia, ¿sabremos aprovechar este momento?, ¿cómo será la nueva normalidad?

Había una vez, una pandemia

El 20 de marzo comenzó en nuestro país la cuarentena obligatoria cuando el virus apenas asomaba en el territorio, pero ya producía muertes y contagios fuera de control en Europa y EEUU. Aquel Hombre Iluminista centro del mundo que parecía que todo lo podía controlar, manipular y poner al entorno natural a su servicio de pronto se advirtió vulnerable, entramado en una suerte de “guerra invisible”, un virus del que poco se sabía y mucho se especulaba. El encierro pareció el mejor antidoto, y como aquel cuento que señala que “cuando el lobo no está...”, cuando el hombre se quedó en su casa la naturaleza empezó desbordar... Si efectivamente, narrado así parece un cuento, pero no es más que realidad, así es nuestro 2020.

La pandemia frenó el motor productivo mundial, con o sin cuarentena hoy no hay país del globo exento de la conmoción mundial. Pero quienes recurrieron a tiempo al aislamiento y tomaron políticas de carácter colectivo salieron mejor parados que quienes procuraron sostener “la economía” a costa de muertos, dolores, situaciones traumáticas y lejos de sostenerla también sufrieron el estancamiento de la producción y el consumo. En un siglo XXI atravesado por el recrudescimiento del neoliberalismo y los discursos con-



DCH

servadores en buena parte del mundo, el virus vino a derribar el mito del control absoluto, de la globalización como cooperación internacional, para visibilizar el trabajo precario o flexible (como resulta más elegante definirlo), la crisis del modelo productivo, el grado de depredación medioambiental, la desigualdad social, entre otras cuestiones...

En Argentina las medidas se tomaron a tiempo y más allá de las dificultades se preservó la vida, mientras que países con gobiernos de corte más neoliberal como Chile, Ecuador, Brasil, EEUU que aplicaron el “sálvense quien pueda” produjeron una catarata de dolor humano. Tampoco Europa que viene experimentando desde años un recorte sistemático de los derechos sociales de los cuales era modelo, se salvó del cataclismo social y hoy muchos se atreven a hablar de que se produjo un genocidio de ancianos. A continuación detallamos algunas de

las reflexiones que filósofos reconocidos han pronunciado con la idea de pensar en disparadores para planear nuestro modo de vida ¿Qué nos deja esta pandemia además de crisis económica y muertos? ¿Contribuirá esta situación para replantear ciertos modus operandi contemporáneos en el mundo Occidental? ¿O todo pasará como si nada? Eric Sadin, Franco Berardi, Byung-Chul Han, Judith Butler nos dejan algunas posibles líneas de análisis.

Virus y mundo digital: control y descontrol

Eric Sadin, en una reciente entrevista realizada con motivo de la publicación de su libro *La inteligencia artificial o el desafío del siglo*, señala que en los últimos años el foco mundial se ha puesto en el desarrollo de la Inteligencia Artificial (IA). Los datos provenientes de la

inteligencia artificial, se plantean como verdades absolutas e indiscutibles y logran sustentar el mito de la perfección a partir de mecanismos de persuasión, seducción, vigilancia, control. Dotadas de un gran poder de mando nos interpellan en cada clic y sin embargo ¿cómo la IA no pudo advertir semejante pandemia que no ha dejado lugar del globo sin enfermar? En momentos donde hay organismos de seguridad que todo lo vigilan, el virus sorprendió a todas las potencias: “La pandemia fue como una burla a la vez absurda y trágica a nuestra voluntad de controlarlo todo” y justamente ello confirma que no hay perfección posible, no hay control absoluto: “La tecnología no puede reparar todos los defectos humanos”. La propia vida se basa en una imperfecta existencia y no puede programarse. Y por lo tanto señala Sadin: “Debemos partir de la existencia y no querer controlarla todo el tiempo”.

El filósofo coreano Byung-Chul Han, apenas se declaró al Covid-19 como pandemia, advirtió las contradicciones de un sistema que a la vez que viene pregonando las bondades de la globalización, en momentos de crisis aplica la férrea división de fronteras y una suerte de “arreglate como puedas” donde cada país debe subsistir y procurarse insumos de manera independiente e insolidaria para con los demás, cuando “serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco”.

El tratamiento de la pandemia en Oriente fue diferente que en Occidente y ello el pensador coreano lo atribuye en primer lugar a que países como China, Corea o Japón tienen la vida cotidiana mucho más pautada y organizada en relación a la vigilancia digital: “En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa.” De allí el peligro que la pandemia dé lugar para exportar este modelo de hiper control a Occidente.

Pero, más allá de la extrema biopolítica de los datos desarrollada en el mundo oriental, Han señala que en Oriente prima el paradigma colectivo por sobre las individualidades y ello

ha sido de gran eficacia para actuar en el momento de la pandemia. Lo que nos lleva a pensar en otro de los mitos de la Modernidad: el culto a la individualidad.

El humano en los comienzos de la Modernidad se separa de su comunidad, se considera autosuficiente del resto y su rostro se convierte en su marca más visible como señala Le Breton en *Antropología del cuerpo y Modernidad*: “El rostro es la marca del cuerpo más individualizada, más singular. El rostro es la marca de una persona”. Desde esta idea de culto a la singularidad, en un primer momento se produjo una gran resistencia al uso de barbijos o tapa boca en Europa cuando la pandemia estaba en su punto más complejo y hoy en nuestro país muchos procuran violar la cuarentena o protestan reclamando una suerte de “libertad” para bailar en la calle, para correr en los parques sin importar lo que estas acciones puedan desencadenar.

Se evidencia, entonces, que el individualismo y el “sálvese quien pueda” ha fracasado estrepitosamente para frenar el Covid-19. Por otro lado, la pandemia muestra que la globalización poco tiene que ver con la cooperación internacional, sino sólo se trata de garantizar la libre

circulación financiera y de mercancías. De allí que cuando llegó el virus las fronteras se cerraron, los muros se reedificaron y el pánico por esta suerte de “enemigo invisible” activó los distintos modos de discriminación y de competencia por quién llega antes a conseguir la vacuna o a proveerse de mayor cantidad de insumos.

Además, en el marco del desarrollo del mundo digital y la Big Data, señala Byung-Chul Han, que el virus causa pánico porque es real. En el mundo de la virtualidad, este virus nos habla del cuerpo, del dolor, de la muerte, nos limita expresamente el lazo social, nos pone cara a cara con el Otro, con la resistencia del cuerpo: “La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del ‘me gusta’, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las fake news y los deepfakes surge una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción por la realidad”.



FOTO DE BANCO DE IMÁGENES

SOCIEDAD

El virus no es democrático

Al comienzo de la pandemia se escuchaban voces que pregonaban el carácter democrático del virus, ya que pone a todo el planeta en situación de igualdad: ataca a ricos, a pobres, a blancos, a negros... Todos están en peligro y nadie está exento. Y sin embargo otra de las cuestiones que el virus vino a visibilizar es la desigualdad social: no todos tienen acceso a camas de terapia intensiva, a cuidados extremos, a hacer cuarentena cuando los gobiernos no la gestionan y los empleadores los obligan a ir a trabajar. Sostiene Judith Butler en una reciente entrevista realizada en *Le Monde Diplomatique* que esta situación evidenció que algunos cuerpos claramente parecen valer más que otros: “La tasa de mortalidad en Estados Unidos en este momento está directamente relacionada con la pobreza y la privación de derechos de las poblaciones negras. Cuando nos referimos a aquellos con ‘complicaciones de salud preexistentes’, en general nos referimos a aquellos que nunca han tenido la asistencia y el diagnóstico que necesitaban y que sin duda merecían. Y ese es sólo uno de los efectos morbosos del capitalismo de mercado. Deberíamos aprovechar este momento para pensar en sistemas de salud universales y su relación con un socialismo global que aclare cómo todos somos interdependientes”.

En sintonía con la idea de fetichismo de la mercancía, la filósofa señala: “Cuando escuchamos que la ‘salud’ de la economía es más importante que la ‘salud’ de los trabajadores, los ancianos y los más pobres, se nos invita a devaluar al ser humano para que la economía reine por encima de él. Ahora, si ‘salud económica’ significa exponer al trabajador a la enfermedad y la muerte, entonces recurrimos a la productividad y las ganancias, no a la ‘economía’. La brutalidad del capitalismo es explícita, no tiene vergüenza: el empleado debe ir a trabajar para vivir, pero es en el lugar de trabajo donde su vida está en riesgo. Marx dijo esto a mediados del siglo XIX y, lamentablemente, ese pensamiento aún se aplica a nuestra realidad.”

De esta manera, Butler sostiene que para el neoliberalismo la vida no tiene importancia y esto se manifiesta en gobernantes a los que la pandemia no hace más que evidenciar un pensamiento absolutamente excluyente: “Bolsonaro parece creer en el darwinismo social, donde sólo los más fuertes sobrevivirán, y sólo los fuertes merecen sobrevivir. Incluso se imagina a sí mismo inmune al virus, su última forma de fantasía narcisista. El narcisismo de Trump difiere del de Bolsonaro en que su única hazaña es contar los votos en su mente. Y no ganará las próximas elecciones si la



FOTO DE BANCO DE IMÁGENES

economía es débil. ¿Es la economía! ahora se convierte en el grito agonizante de los nuevos eugenistas.”

Byung-Chul Han señala que se “está mostrando que la vulnerabilidad o mortalidad humanas no son democráticas, sino que dependen del estatus social. La muerte no es democrática. El Covid-19 no ha cambiado nada al respecto. La muerte nunca ha sido democrática. La pandemia, en particular, pone de relieve los problemas sociales, los fallos y las diferencias de cada sociedad.”

De allí que el virus haya atacado fuertemente a los más pobres tanto en EEUU como en Europa: “Con el Covid-19 enferman y mueren los trabajadores pobres de origen inmigrante en las zonas periféricas de las grandes ciudades. Tienen que trabajar. El teletrabajo no se lo pueden permitir los cuidadores, los trabajadores de las fábricas, los que limpian, las vendedoras o los que recogen la basura. Los ricos, por su parte, se mudan a sus casas en el campo. La pandemia no es sólo un problema médico, sino social”.

A ello se suma el desmantelamiento del sistema sanitario que se viene produciendo en los distintos países con el avance del neoliberalismo. Cuando en Italia y en España se produjo el colapso y tuvieron que decidir de manera escandalosa a qué pacientes curaban y a quiénes dejaban morir, hay que tener en cuenta que como menciona el pensador italiano Franco Berardi en Italia “en los últimos diez años, se recontaron 37 mil millones del sistema de salud pública, redujeron las unidades de cuidados intensivos y el número

de médicos generales disminuyó drásticamente”. También se redujo el número de camas disponibles sobre todo en el sector público italiano.

En nuestro país la situación es extremadamente delicada, con un servicio de salud desmantelado durante la época macrista, el control de la pandemia a través de la cuarentena permitió contar con un poco más de tiempo para ir rearmando el sistema y aprovisionarse de camas, terminando algunas instalaciones sanitarias que habían quedado sin inaugurar. Pero la situación deficitaria en términos sanitarios no puede solucionarse en unos meses, por lo que tampoco podría soportar una situación de disparada de la enfermedad. Como en el mundo, advertimos cómo el virus se fue propagando en ámbitos de alta vulnerabilidad social donde la falta de agua y el hacinamiento producen focos de contagio más difíciles de detener.

En Italia en medio de la más cruda escalada del virus, máquina no paró, las industrias del norte siguieron produciendo y al trabajador no le dieron opción de quedarse en su casa. Desde Europa, a EEUU, pasando por Ecuador, Chile o Brasil los muertos desbordaron todas las capacidades: ¿Quién paga el costo de semejante catástrofe humana? ¿Se trata de la famosa “población redundante” de la que hablaban muchos de los economistas neoliberales? Evidentemente el capitalismo salvaje carece de sentido social y como dice Eduardo Galeano: “En el mercado libre es natural la victoria del fuerte y legítima la aniquilación del débil. Así se eleva el racismo a la categoría de doctrina económica.” (en *Ser como ellos*).

Necesidad de barajar y de dar de nuevo

¿Cómo será el mundo pospandemia? Poco sabemos: “Nadie puede decir cómo saldremos de esta. Podríamos salir, como alguno predice, bajo las condiciones de un estado tecno-totalitario perfecto”, sostiene Franco Berardi, y añade: “no hay mejor condición para la formación de regímenes totalitarios que las situaciones de emergencia extrema, donde la supervivencia de todos está en juego. El SIDA creó la condición para un adelgazamiento del contacto físico y para el lanzamiento de plataformas de comunicación sin contacto: Internet fue preparada por la mutación psíquica denominada SIDA.

Ahora podríamos muy bien pasar a una condición de aislamiento permanente de los individuos, y la nueva generación podría internalizar el terror del cuerpo de los otros”.

¿Será así? También señala el pensador italiano “podríamos salir de esta situación imaginando una posibilidad que hasta ayer parecía impensable: redistribución del ingreso, reducción del tiempo de trabajo. Igualdad, frugalidad, abandono del paradigma del crecimiento, inversión de energías sociales en investigación, en educación, en salud.”

Podemos adscribir a visiones más esperanzadoras o más escépticas y en este mundo parafraseando a Galeano “patas para arriba”, todas las opciones son posibles: “Podríamos salir de ella definitivamente solos, agresivos, competitivos. Pero, por el contrario, podríamos salir de ella con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad”, afirma Berardi.

Somos junto a otros y por lo tanto cuesta imaginar un mundo donde al individualismo se sume el distanciamiento y el control como una constante en la vida. Las pantallas no suplen el contacto, ni la vigilancia el misterio de la existencia: “La pantalla es el lugar de la seguridad, pero es también el lugar de la anestesia, de la ablación de la sensualidad. ¿Podemos imaginar una humanidad que se libere definitivamente de la ternura física, de la seducción de los ojos, de los labios, de las manos que se tocan delicadamente?” La verdad es que no.

Vivimos el capitalismo de la sobreestimulación comunicacional, la aceleración constante, el trabajo sin horarios, el consumo ilimitado y como en un cuento con final abierto vino el virus y ¿ahora qué?: “Podemos hundirnos en el infierno de una detención tecno-militar de la que solo Amazon y el Pentágono tienen las llaves. O bien podemos olvidarnos de la deuda, el crédito, el dinero y la acumulación.”, sostiene Franco Berardi.

Es posible que las puertas empiecen a abrirse... Aunque, como sostiene Byung-Chul Han, no será el virus quien venza al capitalismo: “El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus.” Y, sin embargo, señala el filósofo coreano, podemos pensar que tras el virus venga un replanteamiento generalizado: “Confiemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.”

Respirar profundo

No es casualidad que en estas épocas se publiciten los cursos de yoga y meditación como nunca. La exposición a la muerte, mata. Una comunicación que se propone no parar de emitir y que va distribuyendo titulares alarmantes, fake news, sensacionalismo, contamina, intoxica, perturba el equilibrio. Una sobreexposición a pantallas que no cesan no hace más que sobre excitarnos y dejarnos en un estado de impotencia en medio del aislamiento. Este 2020 será un año di-

ficil de olvidar ¿Qué nos deja este virus? Quizás la necesidad de replantear prioridades, quizás la necesidad de valorar la vida, quizás la necesidad de ponderar a los humanos por sobre los objetos, quizás la necesidad de encontrar el placer en los encuentros, quizás la necesidad de aliviar la mochila de mandatos sociales y consumos superfluos, quizás la necesidad vital de valorar el colectivo por sobre las individualidades, quizás la necesidad de respirar profundo y parar la pelota...

Para seguir leyendo

-Berardi, Franco en *Lavaca* (19/03/2020) “La crónica de Bifo desde el confinamiento italiano: la epidemia psíquica, la parálisis relacional y el deseo de abrazar”.

-Byung-Chul Han en *El país* (22/3/2020) “La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”

-*El Periódico de Cataluña* (21/06/2020). Entrevista a Franco Berardi: “Estamos entrando en la época de la extinción”.

-Galeano, Eduardo (2010). *Ser como ellos*. Buenos Aires: Siglo XXI

-*Le Monde Diplomatique* (30/5/2020) ““¿Es la economía! ahora se convierte en el grito de los nuevos eugenistas”

- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

-*Página/12* (24/5/2020). Entrevista a Eric Sadin: “La pandemia fue como una burla a nuestra voluntad”

-*Página/12* (17/5/2020). Byung-Chul Han y el coronavirus: “La muerte no es democrática”



FOTO DE BANCO DE IMÁGENES

FEMINISMO

GÉNERO

VIOLENCIA MACHISTA EN TIEMPOS DE CORONA VIRUS



Desde épocas ancestrales, las violencias ejercidas contra las mujeres, colectivo humano naturalizado a través de la historia como lo inferior, lo otro, lo diferente al modelo masculino hegemónico, fueron y son relevantes

Por Rosa Entel

Con las características de cada tiempo histórico, de cada región, es pertinente contextualizar estas violencias según los sectores sociales, raciales, religiosos.

Las mujeres no somos esencialmente vulnerables, sino que la cultura, los mandatos sociales emanados del paradigma patriarcal, nos han marcado a fuego, condicionando en muchas un estado de vulnerabilidad.

El mundo históricamente legitimado para las mujeres, mundo privado: privado de autonomía, doméstico, mistificado, significó para éstas su exclusión de la vida pública.

Los estereotipos de género, que subyacen a dichos mandatos, signaron la vida de varones y mujeres durante siglos. Las subjetividades han sido “colonizadas” en disvalores de predominio androcéntrico, fortalecidos incesantemente por centros de poder: instituciones educativas, jurídicas, religiosas, medios de comunicación, etc.

El mito ancestral de la inferioridad femenina, del “sexo débil”, las leyendas que nos contaron, y que han demostrado notable persistencia, develan su importancia política a la luz de la mirada de género. Esta perspectiva desoculta las condiciones de existencia de mujeres y varones, en una sociedad clasista.

El sistema capitalista necesita, para su perpetuación y reproducción, de un mundo privado subordinado, ocultándose e invisibilizándose así, en nombre de un orden social invariable, el carácter político de la opresión y la dominación.

La “feminización de la pobreza”

Las mujeres se encuentran mayoritariamente representadas dentro de la población pobre, ya que tienen más posibilidades de serlo, desde el punto de vista material y cultural. Los hogares conformados por una mujer cabeza de familia, con hijos pequeños, son noto-



Viviana Klachko - Mujer Despegando

riamente vulnerables, ubicándose frecuentemente en las franjas de pobreza y de extrema pobreza. Las dificultades de estas mujeres para enfrentar estas situaciones, son muchas, considerando la doble jornada de trabajo (doméstico no valorado-naturalizado, y extra doméstico), la discriminación genérica, la división sexual del trabajo, el desigual acceso a oportunidades de empleo, etc.

Aun hoy las tareas domésticas y de

cuidado son asignadas mayoritariamente a las mujeres, quienes aceptan, muchas veces, y como único sostén económico del grupo familiar, condiciones de trabajo precarias.

El aislamiento social, preventivo y obligatorio profundiza las desigualdades que existen en la sociedad. Tanto las brechas entre las clases sociales como entre los hombres y mujeres se hacen visibles durante la cuarentena. (Rosario. Plus.2020)

Las jefas de hogar tuvieron que hacerse cargo de sus hijos, las tareas domésticas y la economía de la casa en medio de un contexto sanitario que recrudece las problemáticas provocadas por un sistema patriarcal y la exclusión social.

Feminicidios (“durmiendo con el enemigo”)

El alto índice de feminicidios es alarmante, la violencia machista no decrece, parecería que los asesinos de mujeres, en su mayoría esposos, ex esposos, amantes, novios, serían el “brazo ejecutor” de un patriarcado decadente, quizás en sus últimos pero persistentes estertores.

El preocupante crecimiento de la violencia de género y su expresión más extrema, los feminicidios, hablaría del entrecruzamiento entre las condiciones alienantes que implica el neoliberalismo, la historia social androcéntrica predominante ancestralmente, y la historia individual de los varones violentos, historias de maltrato, abandono, humillación.

Las mujeres, como colectivo humano históricamente discriminado, la violencia de todo tipo ejercida hacia ellas, la supremacía ostentada por los varones, ¿serían victimizadas y hasta aniquiladas por ese patriarcado decadente inmerso en el neoliberalismo que hiere y degrada?

Se observan también casos de feminicidios seguidos de suicidio, así como también al unísono, la matanza de los y las hijas e hijos, estos últimos desig-

nados como feminicidios vinculados. El modelo neoliberal, como la expresión más extrema del capitalismo, se propone la colonización de la subjetividad.

Según el diccionario, el proceso de colonización puede ser de carácter político, militar, cultural, o presentar otras manifestaciones, así como desarrollarse de forma violenta o pacífica. Implica dominación, se propone nada menos que avanzar rastreramente sobre la subjetividad de las personas.

Entre el orden social e histórico y la subjetividad existe una relación dialéctica y fundante (Quiroga, A.1998) El orden social es sostén del psiquismo: la incertidumbre, la angustia que genera, la cotidianidad previa que se quiebra en instantaneidad pura, la imposibilidad de proyecto alguno, la exclusión creciente, se constituyen en amenazas para la subjetividad, para la salud.

Violencia machista en tiempos de pandemia

En nuestras intervenciones individuales y grupales con mujeres en situaciones de violencia, desde nuestros equipos interdisciplinarios, siempre se ha trabajado la idea de salir del aislamiento, ya que ellas se encuentran sometidas a reales cautiverios: simbólicos, por los mandatos patriarcales, y cotidianos, por la opresión y diversas modalidades de maltrato y abuso.

Paradójicamente, y con razón, desde lo sanitario, vivimos la consigna de quedarnos en casa, por lo que el riesgo aumenta sensiblemente.

En este clima hostil se intensifican las situaciones de violencia. Lxs niñxs no solo son testigos de violencia, sino que también se consideran maltratadxs, pues vivencian constantemente las agresiones, tanto emocionales como sexuales y físicas. Esto se encuentra en la ley 26061, que tiene por objeto la protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes que se encuentren en el territorio de la República Argentina.

En lo que va del período de cuarentena, han aumentado sensiblemente los feminicidios.

Desde el 20 de marzo pasado, fecha en la que se oficializó el inicio del aislamiento social, preventivo y obligatorio, se registraron 49 feminicidios en todo el país. La cifra fue relevada por un informe elaborado por el colectivo “Ahora que sí nos ven” que contempla los crímenes vinculados a

la violencia machista hasta el 10 de mayo pasado. (Redacción de La nueva mañana.)

El avance de los movimientos de mujeres

“Ni una menos” es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015. Es un colectivo de protesta que se opone a la violencia contra la mujer y su consecuencia más grave y visible, el feminicidio.

La marcha denominada Ni una menos se realizó por primera vez el 3 de junio de 2015 en ochenta ciudades de Argentina. Además, las manifestaciones se repitieron el 3 de junio y el 19 de octubre de 2016.

La presencia activa del Estado

Durante la actual gestión, se crea el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, lo cual implica otorgar al problema social grave de la violencia contra las mujeres y personas disidentes sexuales la relevancia que amerita.

Ley Micaela

La Ley Micaela lleva ese nombre en conmemoración de Micaela García, una joven entrerriana de 21 años que en abril del 2017 fue víctima de agresión sexual y femicidio. La Ley establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para

todas las personas que se desempeñan en la función pública, condición indispensable para garantizar intervenciones estatales con perspectiva de género y diversidad tanto en el poder Ejecutivo como en el Legislativo y en el Judicial. Esta política es acorde con la Ley 26485, de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.

Línea 144

La línea no es para realizar denuncias, sino que, abarcando todo el país, las 24 hs. del día los 365 días del año, es de contención y asesoramiento para las mujeres y personas disidentes sexuales en situaciones de violencia de género.

Este servicio, plenamente vigente, prioriza la escucha atenta a cada mujer, teniendo en cuenta su situación, cada zona, sus recursos familiares, sociales, etc. Es opcional dejar los datos. En el caso de dejarlos, quedan registrados.

La línea ha reforzado los canales de comunicación:

Linea144@mingeneros.gob.ar

APP gratuita para celulares, mediante WhatsApp: (+ 54) 11 2771 6463 / 11 2775 9047/ 11 2775 9048.

La línea 102, funciona en relación a los derechos vulnerados de niños, niñas y adolescentes. Si alguna persona está en conocimiento de situaciones



GÉNERO

de violencia al respecto, se denuncia a esta línea, que actúa en coordinación con las Defensorías, quienes envían a una o un trabajad@r social que realiza el informe social pertinente, lo cual se deriva al servicio de justicia. Esta línea está en consonancia con la Ley 26061, de Protección Integral de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes.

Reflexiones finales

Se viene hablando en los últimos tiempos del “empoderamiento” de las mujeres, y si bien éste es un proceso que se encuentra en plena construcción, el género se encuentra avanzando en cuanto a la conciencia colectiva de sus condiciones de existencia, de sus necesidades, y accediendo a espacios antes ni siquiera imaginados.

Los hombres, algo desconcertados por los avances femeninos, deben ir construyendo otros modelos de ser varón, un hombre nuevo, reconciliado con aquellos aspectos tradicionalmente considerados excluyentemente femeninos.

La situación de pandemia, más la inevitable cuarentena, ponen de relieve, visibilizan claramente las diferencias sociales entre los distintos sectores.

Es evidente que no es lo mismo la consigna de “Quedate en casa”, para personas y familias de barrios acomodados, que para los que habitan en barrios carenciados. Por lo tanto la presencia del Estado es imperiosa.

Si bien hay mayores factores de riesgo en esta situación de encierro, esto no implica necesariamente aislamiento. Son fundamentales los vínculos con las redes sociales, las líneas de asistencia señaladas, posibles compañerxs, amigxs, etc.

Venimos hablando de sororidad, que supera la idea de solidaridad, que por supuesto no debe descartarse, pero la



sororidad implica algo más:

“La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.” (Lagarde, M. 2012).

La violencia de género ya venía en aumento, es evidente que la cuarentena, imprescindible sanitariamente, aumenta los factores de riesgo.

La propuesta es intensificar las políticas y acciones preventivas como por ejemplo los talleres de prevención de violencia en los distintos niveles educativos, la implementación activa de la Ley Micaela, y todas aquellas

que contribuyan al empoderamiento de las mujeres y personas disidentes sexuales sobre sus derechos, desde un Estado presente.

Referencias bibliográficas

-Entel, Rosa: *Mujeres en Situación de Violencia Familiar*. Espacio Edit. Bs.As. 2010.

-Entel, Rosa: (Coord.) *Violencia de género. Miradas e intervenciones desde la diversidad disciplinar*. Espacio Editorial. Bs.As. 2016.

-Lagarde, Marcela: *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Gob.

-D.F. Instituto de las Mujeres. México, 2012.

-Quiroga, Ana: *Crisis, Procesos Sociales, Sujeto y grupo*. Ediciones Cincos. Bs. As. 1998.

Agradezco los aportes de la Lic. En psicología y amiga, Cristina Bello.



Fundación
Walter Benjamin
Instituto de Comunicación y Cultura Contemporánea

CARRERAS EN COMUNICACIÓN

- COMUNICACIÓN SOCIAL Y CULTURAL
- COMUNICACIÓN E IMAGEN

TÍTULO OFICIAL



Informes e inscripción: Instituto Walter Benjamin A-1451 - www.walterbenjamin.org.ar - info@walterbenjamin.org.ar

LIBROS

INTERESANTE

LIBRO

LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN

DE CHRISTIAN FELBER

En medio de la profunda crisis que se extiende por el planeta, motivada en parte por la pandemia y en parte por la exasperación del capitalismo financiero y la enorme desigualdad, se hace necesario repensar cuáles son los ejes centrales y la concepción misma de la economía. Sin dejar de leer y conocer a los clásicos que pusieron su mirada crítica al capitalismo, es bueno conocer algunas perspectivas que se consideran “nuevas”

El libro de Christian Felber tiene ya varios años, se inscribe en una línea supuestamente central que como se señala en la misma tapa se trata de “Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad”.

En verdad pareciera que el texto abona a pensar un nuevo humanismo donde la Economía se subordine al bien común, a la dimensión ética y al bienestar general. Intenta construir una utopía, paradójicamente, dentro del mismo orden establecido.

Veamos lo que propone por ejemplo, en el mundo de los bancos, lugar nodal en el capitalismo de hoy:

“La economía del bien común necesita un sistema financiero completamente distinto al que existe actualmente. Desde el punto de vista de su utilidad para la sociedad y para el bien común, la liberalización y la globalización de los mercados financieros han vuelto a los bancos totalmente ineficientes. Los ha alejado de su tarea esencial, la transformación de los ahorros (capital financiero) en créditos accesibles para las empresas y hogares locales. Las instituciones bancarias internacionales orientadas a la obtención de beneficio o bien no cumplen esas tareas esenciales o no lo hacen de manera satisfactoria”.

Los bancos:

- No pueden garantizar las cuentas de ahorro.

- Ofrecen préstamos caros o directamente no los conceden (“restricción crediticia”).

- Encarecen los costes de mantenimiento de las cuentas y, en algunos países, incluso se llegan a cerrar las cuentas corrientes cuando los clientes

se niegan a adquirir acciones o fondos...

- Reducen el número de sucursales y la atención básica mediante asesoramiento personal.

Y en lugar de cumplir tareas bancarias esenciales, se dedican a negocios tales como:

- poner en peligro la estabilidad del sistema financiero...

- redistribuir de la multitud a los ricos...

- perjudicar al Estado cuando se dejan rescatar con dinero que proviene de los impuestos, en vez de exigir responsabilidad a los propietarios (accionistas).” (: 93)

Al final del libro de desarrollan veinte puntos esenciales que constituyen un programa de trabajo. Se explicita que en el sustrato de estas propuestas está el respeto a la dignidad humana, la solidaridad, la sostenibilidad ecológica, la justicia social y la democracia. Se indica la necesidad de que el proceso sea participativo, el desarrollo abierto y con sinergias interempresariales en vez de la competencia desmedida y el “egoísmo”. Su objetivo explícito: “poner freno a la desigualdad social”. Se trata –como síntesis– de un texto claro, quizás romántico, para pensar las condiciones materiales a futuro y en definitiva la supervivencia –o no– de la especie.

• Ficha técnica

Libro

La economía del bien común

Autor: Christian Felber

Editorial: Paidós

286 páginas.

Buenos Aires, 2014.

Christian Felber: es un profesor universitario de economía austríaco; bailarín, escritor y divulgador en materias de economía y sociología. Es especialista en economía sostenible y alternativas para los mercados financieros. Ha desarrollado un nuevo modelo internacional económico denominado Economía del bien común (Gemeinwohl-Ökonomie). Es miembro fundador del movimiento de justicia global Attac en Austria e iniciador de la denominada Banca democrática.



EDITORIAL

¿Es posible el futuro?

Hacía un siglo que la humanidad no era sometida a semejante pandemia. Hubo variadas epidemias, pero la envergadura de esta última sólo es asociable a la Gripe Española (1918-1920), que no era mera gripe ni española. Fue hace un siglo. Millones de personas quedaron en el camino. Pero el mundo a posteriori pareció ir acostumbrándose a las muertes: fueron millones en la Gran Guerra, más de seis millones en la Segunda Guerra Mundial, millones de muertos por hambre, países invadidos con ataques y millones de muertos, migrantes deambulando, miseria. Fue un siglo en el que la humanidad experimentó una implacable regresión de la especie envuelta en la nube simbólica que fue desde Hollywood hasta Marc Zukerberg como telón de fondo.

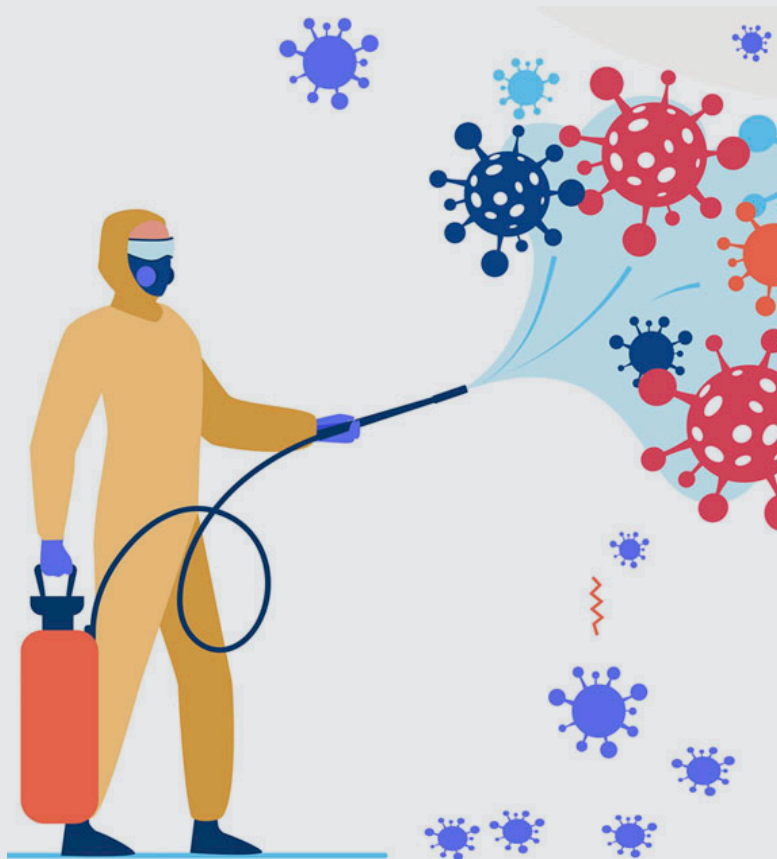
Tal vez hayamos llegado entonces a un punto de inflexión, al pico de la curva (no sólo de la COVID), a la frustración del algoritmo predecible de todos los comportamientos y al azaroso mundo de algo que vendrá y lo estamos construyendo sin saber. Tal vez recién ahora nos encontremos en el siglo XXI.

Se trata de un siglo sin glorias y con héroes cotidianos. Son los duros y austeros Tiempos Contemporáneos para las mayorías y de lujos inimaginables para un núcleo selecto y decadente. Lo más parecido al fin de un imperio como ya dijeron muchos estudiosos de la sociedad. Pero hay que vivirlos. Y gran parte de la humanidad no tiene resto ni resiliencia para tolerar desastres. Es un raro tiempo donde, además, y no tan además, se habla mucho de la muerte, se presentan imágenes de féretros reales, y perversamente, frente al dolor, se expande la necrofilia. Es para no creer pero al menos en Argentina hay quienes quieren que haya más muertos por Coronavirus para culpar al gobierno, para desestabilizarlo, para “demostrar” que las cuarentenas no sirven. Y no les importa contribuir a que haya más muertes. Más muertes, más virus, más desencanto, menos habitantes que necesitan

alimentarse, menos ciudadanías demandando por sus derechos, más finanzas, más papeles de colores, más lingotes de oro y menos población. Con infancias que rápidamente se despabilen y olviden su condición de tales, con juventudes competitivas y adultos productivos, y cuando ya no producen se lo tira y cambia por otros. Y si algún país, gobierno o región intenta remover estas perversas reglas de juego, asegurar bienestar para todo el mundo, vienen las palizas, los bloqueos, la injerencia, la fantasmagoría mediática. Pero, hay algo que no parecen calcular los poderosos: el devenir. Todos estamos sometidos a procesos históricos, nada es para siempre. A veces sucede como un quiebre de golpe, como una montaña que se desmorona y otras, la transformación es de a poco, con avances y retrocesos, vueltas, laberínticamente.

Es verdad que habrá un antes y un después de la pandemia: no porque habrá más solidaridad, falso sueño ingenuo, sino porque luego de una experiencia traumática, luego de un corte obligado al lazo social, luego de un quiebre de la confianza, la humanidad que sigue ya es otra. Futuro habrá seguramente y no es que la humanidad en un sentido abstracto “será mejor” sino porque no le quedará “otra” que ser un poco más justa. Habrá futuro porque la pandemia mostró de modo contundente la desigualdad y no solamente en las periferias sino en los primeros mundos que se enorgullecen de sus rascacielos y su moneda fuerte pero que no están pudiendo contra una zoonosis. Habrá futuro y, con muchas idas y vueltas, no sin daño, otras hegemonías.

Los editores





CIUDADES DEL MUNDO

ITINERARIOS

Entre la admiración y el riesgo

No nos cansaremos de reiterar que casi el 80 por ciento de la población del planeta vive y o se refugia en ciudades. Que encuentran en ellas modos de supervivencia aun cuando sean las migajas y deshechos que otros dejan... Sin embargo, la pandemia, de pronto, ha puesto en evidencia que las grandes urbes son los lugares del riesgo por excelencia. ¿Qué hacer?



Por Alicia Entel

El planeta tiene los siguientes números poblacionales: según el último informe demográfico de las Naciones Unidas (2019) habitan el planeta 7700 millones de personas, según los datos de Census.gov (2020) son 7625 millones de personas y según el World Fact Book de la CIA (2020) son 7684 millones de personas. De esta cantidad, más de 4000 millones viven en ciudades. ¿Cómo viven? ¿De qué viven? Son preguntas acuciantes. Veremos a continuación cifras de las ciudades más pobladas del mundo para hacernos un panorama de qué lugar ocupan las ciudades sudamericanas, en especial el lugar que ocupa Buenos Aires (unido a AMBA) entre las ciudades del mundo:

POSICIÓN	CIUDAD	PAÍS	POBLACIÓN SEGÚN CITYPOPULATION (2020)
1.	Guangzhou	China	46 700 000
2.	Tokio	Japón	40 400 000
3.	Shanghái	China	33 600 000
4.	Yakarta	Indonesia	31 300 000
5.	Delhi	India	30 300 000
6.	Manila	Filipinas	25 700 000
7.	Bombay	India	25 100 000
8.	Seúl	Corea del Sur	24 800 000
9.	Ciudad de México	México	23 000 000
10.	São Paulo	Brasil	22 400 000
11.	Nueva York	Estados Unidos	22 100 000
12.	El Cairo	Egipto	21 000 000
13.	Daca	Bangladés	20 200 000
14.	Pekín	China	19 800 000
15.	Lagos	Nigeria	19 400 000
16.	Bangkok	Tailandia	18 800 000



POSICIÓN	CIUDAD	PAÍS	POBLACIÓN SEGÚN CITYPOPULATION (2020)
17.	Karachi	Pakistán	17 800 000
18.	Los Ángeles	Estados Unidos	17 700 000
19.	Osaka	Japón	17 700 000
20.	Moscú	Rusia	17 300 000
21.	Calcuta	India	16 800 000
22.	Buenos Aires	Argentina	16 400 000

Veamos más específicamente lo que sucede en América Latina: Las aglomeraciones de más de 5 millones de habitantes en América del Sur, según

estimaciones recientes y los datos de los últimos censos oficiales, ordenadas según las estimaciones de Citypopulation:

CIUDAD	PAÍS	POBLACIÓN SEGÚN CITYPOPULATION (2020)
Santiago de Chile	Chile	7 250 000
Bogotá	Colombia	9 600 000
Lima	Perú	10 100.000
Río de Janeiro	Brasil	13 200000
Buenos Aires	Argentina	16 400000
São Paulo	Brasil	22 400000

Es decir que en nuestra América tenemos pocas de las ciudades más pobladas del mundo pero las hay, con el agravante de que se trata del Continente más desigual del planeta. Semejante cantidad de población requiere de infraestructura, servicios básicos, urbanizaciones, espacios libres, circulación adecuada, además de tener asegurados los centros de salud, educación, alimentación, las formas de entretenimiento, las vías de ingreso y salida, la seguridad, etc. Pero esto no siempre se cumple. Por cierto que algunas de las ciudades antes mencionadas tienen origen remoto, se han construido y reconstruido muchas veces y no se puede decir que allí se desconozcan las necesidades de la población urbana. Sin embargo, la realidad es que muchas veces no se han cumplido las normas básicas para la supervivencia de multitudes. Más específicamente, sabemos que ha sido durante la Modernidad que, tanto en países centrales como en periféricos se tendió a agolpar a los habitantes en ciudades. La revolución industrial necesitaba trabajadores para las fábricas, cercanos al lugar de trabajo y disciplinados cumpliendo horarios, y hasta capacitados para la realización de rutinas a veces agobiantes. La clase obrera urbana se forjó entre adoquines, hierro y cemento. Un enorme despliegue bibliográfico y filmico da cuenta de estas transformaciones. Desde el

film *Metrópolis* de Fritz Lang hasta las obras de los historiadores como Edward P.Thompson (*The Long revolution*) o Eric Hobsbawm (*La era de la revolución, 1789-1848; La era del capitalismo; La era del imperio, 1875-1914, Historia del siglo XX*) todos expresan las grandes transformaciones llevadas a cabo en la vida cotidiana de vastos sectores de población urbana debidas al desarrollo del capitalismo industrial. En medio de tales procesos, a las ciudades, a veces hermosas, les cayó el manto del hacinamiento. El problema era dónde alojar a las masas, y al mismo tiempo, cómo comprometer cierta higiene para evitar enfermedades. Diferentes escuelas arquitectónicas desde la Bauhaus hasta Ulm pasando por el famoso “modulor” de Le Corbusier, descollaron pensando y construyendo modos, formas, recursos para que las multitudes cupieran, muchas veces apiladas, en los espacios que la ciudad deja para el habitar. Pero no hubo caso. El hacinamiento no sólo llegó para quedarse sino que atravesó los transportes, las calles, la vida. En Latinoamérica se sumó otra característica a las ciudades, no única pero sí abundante: el trabajo informal en las calles. Las ferias desbordadas, los mercados, y hasta todo tipo de avenida donde de a poco y con labor de hormiga se fueron sumando vendedores

La ciudad imaginada

(fragmento del libro *La condición urbana* de Olivier Mongin)



Las ciudades tienen sus formas, sus monumentos emblemáticos, su población más o menos haci-nada, pero lo interesante es que hay para la población de cada lugar una ciudad imaginada, una percepción especial que corres-ponde a lo vivido, a las memorias sociales, a experiencias cercanas, o a otras transmitidas de genera-ción en generación

Olivier Mongin, en el texto men-cionado, explica de este modo, lo que significa y cómo sedimenta la imagen mental de una ciudad: “La forma de la ciudad, su ima-gen mental, es la conjunción de elementos heterogéneos – lugares, itinerarios, una idea de la ciudad – de los cuales se hace eco una topo-nimia que remite al “nombre”, el nombre propio de la ciudad, pero también a todos los nombres que relatan la historia de la ciudad (los nombres de la calles, de las escuelas, del museo...) .Como lo muestran estudios sobre ciudades en vías de fragmentación, tales como México o El Cairo, “la imagen mental de la ciudad”, es decir la referencia simbólica a un espacio urbano determinado, el sentimiento de per-tenencia a un “topos”, se mantiene y persiste aún en los casos en los que la ciudad se deshace, se dis-grega: el habitante de El Cairo o el distrito federal de México sufre una segregación violenta, pero no por ello deja de reivindicar su “ciudad”.Aun cuando la ciudad esté exangüe y las condiciones de vida sean deplorables, un habitante de El Cairo es ante todo un cairota y un habitante de un barrio marginal del distrito federal se considera de la ciudad de México. El sentimien-to de pertenencia a una ciudad es persistente” (:58-59).

CIUDADES DEL MUNDO

callejeros, y vendedoras. Muchas veces fueron tratados como insectos a los que se les pone “flit” (pesticida) para eliminarlos, pero vuelven a nacer “como el mosquito en la piedra” porque ése es casi su único modo de supervivencia, porque en pocos lugares las políticas públicas los acompañan. Muchas veces son migrantes de los interiores profundos, o de otros países.

Las ciudades – especialmente en Latinoamérica- se han alimentado de población obrera y de trabajadores informales, casi en paralelo y en similares proporciones. Sin lugar a dudas, también especialmente desde el siglo XX las ciudades albergan a las capas medias de comerciantes, profesionales, empleados públicos, etc y en los mejores lugares, a veces muy resguardados, a las altas burguesías. Estas últimas en los últimos 20 años del siglo XX comenzaron a huir hacia barrios cerrados, en periferias con buen acceso de rutas y autopistas. Tal huida, incluso hasta en autos blindados, fue por momentos interrumpida por situaciones de inseguridad que los devolvieron hacia las ciudades para vivir en torres lujosas con seguridad extrema, con cámaras y bajo la custodia de compañías dedicadas a la seguridad. Un buen día, apareció un negocio perversamente rentable. Las ciudades comenzaron a destacarse no por sus paisajes, o por sus avenidas y zonas arboladas sino por la cantidad de cámaras de seguridad que albergaban sus calles como vigías perdurables de mo-

nitoreo incansable. Ojos artificiales pululan por todas partes y, en vez de ser rechazados por inmigrarse en la vida privada, son recibidos con pleitesía e imaginarios de contención. Con el ejercicio de máximas medidas ordenancistas, sin embargo, las ciudades, no logran ponerse en orden. La ciudades, aun siendo bellas, atractivas, provocativas, resultan, al mismo tiempo, abarrotadas, sucias las más de las veces, contienen urbanizaciones superpuestas, hacen convivir la historia con el último destello urbanístico, o como decía Simmel hace un siglo, las ciudades son nerviosas. Y más aún: hoy por hoy resultan las venas abiertas de la desigualdad. Sin embargo, las multitudes quieren estar en las ciudades.

Y un día se tornaron invivibles

Basta ver cómo los ciudadanos ingresan a un metro de Pekín o Tokio, cómo los empujan para que puedan ingresar en manada al vagón para darse cuenta de qué difícil es la diaria en muchos lugares. Basta intentar observar el cielo desde una calle angosta de las que hay tantas, entonces parece que los edificios se nos caen o peor, los interfiere una autopista. Como dijo en los años 60 Jane Jacobs “las autopistas destripan las grandes ciudades...” Las ciudades se tornaron invivibles, así manifestaba la autora precisamente en

el libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* publicado en Nueva York en 1961. Bregaba por la existencia de más “patios públicos” adonde la población pudiera desahogarse así como de parques adonde el aire se cuidara especialmente. También Jacobs fue explícita en relación con el valor de circular por las calles. Frente a las posturas que alertaban acerca de la inseguridad urbana y convocaban a no transitar las calles o a estar en barrios cerrados, esta periodista, especializada en literatura arquitectónica, sostenía que el mejor modo de cuidarse entre los vecinos era que las calles estuvieran pobladas a toda hora. Y agregaríamos, que esté presente el ideal comunitario de cuidado entre los vecinos. Jane Jacobs, dedicada durante años a escribir y describir ciudades y urbanizaciones en los Estados Unidos, concluye que tanto las ideas sobre urbanizaciones como las políticas en torno a las grandes ciudades no ayudan a mejorar la vida de las poblaciones.

Sin embargo, insistimos, la superpoblación urbana existe y pide socorro, especialmente cuando no se cumplen derechos ciudadanos básicos como salud, vivienda, educación, trabajo. Corresponde aclarar que no es la configuración de las ciudades en sí mismas el único problema sino las políticas públicas que se llevan a cabo. Desde los años 90 hasta esta parte las políticas neoliberales dejaron su impronta en la ciudad. Así como se dice *time is money*, tiempo es dinero, en los 90 se experimentaba también lo de tierra es dinero. Todo terreno era pensado en términos inmobiliarios. Así se elevaban los altos edificios para áreas financieras y de servicios en general, para el mundo de la city, y, a la vez, proliferaban los habitantes en situación de calle por momentos ocupando por las noches los lugares sombríos de esas mismas citys. Quizás la imagen parezca exagerada, pero testimonia cómo se profundizó la desigualdad en el territorio. A esto se agrega otra inequidad habitacional: cantidades de departamentos vacíos cuyos propietarios sólo quisieron realizar una inversión, lavar dinero o hacer alquileres temporarios para extranjeros y, por otro, una cantidad grande de población a la que no le alcanzan sus ingresos mensuales para concretar un alquiler. Viven varias familias juntas, se alojan en una habitación de hotel, habitan las villas de emergencia. Por cierto que entre unos y otros hay clases medias que operan como amortiguadores de los extremos. Pero cada vez tienen más dificultades, aunque, paradójicamente, suelen adherir a la ideología y demandas de los más ricos.

Cuando el virus del COVID19 llegó en aviones y cruceros, primero se instaló



Times Square en Nueva York



entre los ricos que habían podido viajar y lo traían; luego se hizo comunitario. Si bien hay ciudades más afectadas que otras, y políticas más solidarias que otras, igualmente, los territorios muy poblados han sido un caldo de cultivo ideal para la transmisión y contagio del virus.

La primera respuesta de las altas burguesías fue la de irse a lugares supuestamente más protegidos. El country, ciudades con menos “casos”, países vecinos. (El sueño de un Uruguay tranquilo y con albergue libre para las finanzas.)

Pero también apareció el negacionismo. A cuatro meses de su existencia ya culpaban al gobierno popular argentino de engañar a la “gente” inventando una cuarentena. La pandemia para esta porción de la ciudadanía sería una ilusión... aunque luego la realidad se les vino encima. Esto no ocurrió solo en Buenos Aires. Hubo manifestaciones anticuarentena en muchas ciudades.

Algunos gobernantes especialmente conservadores hicieron gala de su negacionismo. Y cuando finalmente tomaron cierta conciencia, o vieron encuestas negativas, ya cargaban muchos muertos en sus mochilas.

Pero entonces, adónde ir?

Una frase tradicional repetida en los años 70 decía: “si viene el comunismo me voy a la estancia”. Y durante años también, se decía que ante las ciudades que se tornaban insoportables había que irse a vivir cerca de montañas hermosas y mares azules, en el imaginario de la existencia de unos lugares puros, no tocados por la mano humana. En Argentina, en medio de la crisis del 2001, muchos jóvenes decidieron abandonar ya no las ciudades sino el país. También en muchos casos, salvo excepciones, se encontraron viviendo en los peores barrios de grandes ciudades o en periferias poco agradables. Pero ahora nos encontramos en una circunstancia diferente. Supongamos que no nos gusta la ciudad, ¿adónde ir? Los campos ya no son campiñas soleadas con vaquitas pastando, las montañas pueden estar atosigadas por una mina de oro, y los ríos ya no son torrentes incontaminados. El auge sojero convirtió a los campos en el reino del glifosato apestando todo el entorno incluidas las escuelas cercanas. (Cuánta ganancia les proveerá este veneno a sus dueños que parecen no importarles los juicios millonarios en su contra. Léase Monsanto-Bayer) Los latifundios persisten y se concentran más. Hasta el pulmón del planeta, el prolífico Amazonas, sufre los efectos de la tala desmedida. Y todo Brasil está sufriendo. No importa porque

está lejos, dirán algunos distraídos. Sabemos que no es así, que ese “negocio” con la deforestación afecta tarde o temprano a todos los habitantes, rurales y urbanos, cercanos y lejanos. Entonces no hay adónde irse. Imposible escapar. Y ni hablar de afrontar otros países, ni de las latitudes del primer mundo, todo apestado. O bien, con horrible trato para el migrante. Imposible. Entonces el gran desafío de los tiempos pandémicos, o del profundo cambio de época, es aceptar y luchar por mejoras en nuestro lugar en el mundo. Y esto tiene que ver con la tierra. La ecuación es tan sencilla que parece obvia: si las ciudades están atestadas, además de preguntarse por qué, hay que pensar hacia dónde podrá expandirse la población y cómo. El planeta Tierra posee aún lugares buenos, no desérticos, y ocupados por pocos habitantes, haciendas enormes, tierras mal habidas. Para mejorar las ciudades habrá que redistribuir. Desde hace años arquitectos bien intencionados y urbanistas que piensan el diseño social, han imaginado ciudades más vivibles, especialmente las que como Buenos Aires pueden extenderse sin límites por las pampas chatas. Pero no siempre tuvieron éxito. En Argentina hubo históricamente un problema: la enorme centralidad de Buenos Aires en relación con otras ciudades y provincias. Hubo tiempos en los que se construyeron urbanizaciones periféricas

populares, pero luego se dejó este tipo de construcción de índole social. Cada tanto se hacían en modo “electoral” nuevas construcciones y distritos, pero cada vez con peores materiales, artefactos de poca durabilidad y terminaciones precarias hasta que se dejaron de construir. En Buenos Aires el déficit habitacional es enorme. Y las políticas urbanísticas en la ciudad están volcadas a la construcción comercial, a edificaciones para inversionistas – como decíamos – y muy excepcionalmente en los últimos años ha habido créditos hipotecarios para la vivienda en la ciudad de Buenos Aires, salvo la experiencia nacional del Procrear. En algunos casos se favoreció construir en las periferias. Claro que los habitantes necesitan escuelas, hospitales, plazas, seguridad y hasta nuevos centros de consumo, etc. Planificación a largo plazo. Si no la hay o es débil, el deseo de ampliación urbana se desmorona.

La tierra y la pandemia

Llegamos entonces a un nudo central. Si el mundo no quiere más pandemias, si se sabe que ésta no será ni la última, habrá que evitar las aglomeraciones urbanas, las megaciudades. Si la alimentación constituye un núcleo central y estratégico, habrá que mejorar las tierras para que la producción no intoxique. Y nada de experimentar con alimentos provenientes de impresoras



FOTO DE BANCO DE IMÁGENES

Edificios en China

3D, eso que sea para lugares adonde resulta imposible obtenerlos de otra manera.

Veamos entonces qué interesante: la pandemia ha puesto en evidencia que el capitalismo de burguesías urbanas y poderes concentrados también urbanos aunque sin localizaciones específicas, no da para más. También ha puesto en evidencia que urge la redistribución territorial. Es eso o la muerte de millones de personas sin distinción de clase o edad. Aunque parezca exagerado, si no hay paliativos a los hacinamientos, si no mejora la calidad alimentaria, si se privilegia la maximización de las riquezas en pocas manos y el resto vive como puede, o deambula buscando un lugar donde residir, si ya no sólo se depreda a la naturaleza sino que hasta se explota hasta su extinción, que no nos extrañen presentes y futuras zoonosis, virósicas incomprensibles. También desde un punto de vista laico y científico debemos pensar que la Creación —expliquemos su origen como queramos o podamos— es un todo, que si se afecta una parte, resuena en la otra.

Quizás en las actuales circunstancias no se puedan hacer “finales felices” con palabras edificantes y memorias de exquisitas sublevaciones. Quizás quede un poco incompleta nuestra palabra. Pero no caben dudas de que la agobiada vida urbana, las ciudades dignas de asombro, hermosas para el turismo, pero asediadas por un capitalismo asfixiante, tendrán que sumarse a profundas transformaciones que la época exige. Será un amplio y profundo tiempo no sólo de denuncia y rechazo sino de inventar nuevos e imaginativos modos de convivencia si es que queremos y valoramos tanto a la condición humana como a la tierra que habitamos.



La metrópoli y la vida mental

(Fragmento) de Georg Simmel (1903)



FOTO DE BANCO DE IMAGENES

El fundamento psicológico sobre el cual reposa el tipo del ciudadano es la intensificación de la vida nerviosa, que proviene de una sucesión rápida e ininterrumpida de impresiones, tanto internas como externas. El hombre es un ser “diferencial”: su conciencia se excita por la diferencia entre la impresión presente y aquella que la precedió; las impresiones prolongadas, la poca oposición entre ellas, la regularidad de su alternancia y de sus contrastes, consumen en cierta forma menos conciencia que la rapidez y concentración de imágenes variadas, la diversidad brutal de los objetos que uno puede abarcar con una sola mirada, el carácter inesperado de impresiones todas poderosas. Al crear precisamente estas condiciones psicológicas —sensibles a cada paso que damos en la calle, provocadas por el ritmo rápido, la diversidad de la vida económica, profesional y social— la gran ciudad introduce en los fundamentos sensitivos mismos de nuestra vida moral, dada la cantidad de conciencia que reclama, una diferencia profunda respecto de la ciudad pequeña y el campo cuya vida, lo mismo sensitiva que intelectual, transcurre con un ritmo más lento, más habitual, más regular. Esto nos permite comenzar a entender por qué, en una gran ciudad, la vida es más intelectual que en una ciudad pequeña, donde la existencia se funda más bien sobre los sentimientos y los lazos afectivos, los cuales se arraigan en las capas menos conscientes de nuestra alma y crecen de preferencia en la calma regularidad de las costumbres. El tipo del ciudadano —que se manifiesta naturalmente en una multitud de formas individuales— crea para sí mismo un órgano de protección contra el desarraigo con que lo amenazan la fluidez y los contrastes del medio ambiente; reacciona ante ellos no con sus

sentimientos, sino con su razón, a la cual la exaltación de la conciencia —y por las razones mismas que la hicieron nacer— le confiere primacía; así, la reacción a los fenómenos nuevos se ve transferida al órgano psíquico menos sensible, el más alejado de las profundidades de la personalidad. El ciudadano reacciona mediante la abstracción.

Este carácter racional, en el que acabamos de reconocer el escudo de nuestra vida subjetiva contra la violación con que nos amenaza la gran ciudad, se ramifica en numerosos fenómenos particulares. Las grandes ciudades han sido desde siempre el asiento de la economía monetaria, ya que la diversidad y la concentración de los intercambios han conferido al que es su instrumento una importancia que nunca hubieran provocado los escasos intercambios a que daba lugar la economía rural. Ahora bien, economía monetaria y predominio del intelecto están íntimamente ligados. Tienen en común la manera puramente objetiva como abordan a los hombres y las cosas, y en la cual una justicia formal se alía con frecuencia a una dureza implacable. El hombre puramente racional es indiferente a toda realidad individual: esta última crea relaciones y reacciones que no pueden aprehenderse con la sola razón; esto es exactamente como el principio del dinero, que permanece cerrado a toda individualidad de los fenómenos. El dinero no se interesa más que en lo que es común, es decir, el valor de intercambio que nivela toda cualidad, toda particularidad, interrogando tan sólo la cantidad. Si las relaciones afectivas entre personas se fundan en su individualidad, las relaciones racionales hacen de los hombres elementos de cálculo, indiferentes en sí mismos y sin más interés que el de su rendimiento...

VIDA COTIDIANA

EL PAN DE CADA DÍA

OFICIOS PANDÉMICOS

Estar en la casa, hacer teletrabajo, salir sólo lo imprescindible, llevó a que el ámbito de los interiores se transforme. Y además, que cada quien desarrolle nuevas prácticas, que toda la gente recuerde elementos básicos de plomería, que haya inusitados desarrollos culinarios, que se ejerza el magisterio de modo amateur y que las pantallas adquieran un protagonismo asombroso hasta para aprender a hacer pan



Por Jorge Astudillo

Por si esto fuera poco, más allá de la pandemia, durante estos tiempos se puede observar la enorme solidaridad culinaria en los comedores comunitarios con guisos calentitos para llevar, elaboración de panes, conteniendo infancias y haciendo milagros con pocos recursos. Son tiempos extraños de grandes limitaciones y, a la vez, de gran imaginación para la supervivencia. No decimos nada nuevo si afirmamos que lo que ha resultado muy llamativo durante la cuarentena, ha sido la elaboración casera de pan. El pan es bíblico. Es el que envía la divinidad según el Antiguo Testamento en momentos muy difíciles, es el que integra a la comunidad, el pan común; es el cuerpo de Cristo en el Nuevo Testamento. Otro tanto ocurre con la tortilla-pan latinoamericana y varios alimentos que tienen a las harinas, el cereal molido, como base. Dicen las enciclopedias más rústicas que los primeros alimentos procesados por parte de la especie humana fueron

el vino, el aceite y el pan. Una trilogía imperdible y ancestral. Lo cierto es que en muy diversas culturas el tradicional gusto por el pan se mantiene hasta nuestros días. Y es de acompañamiento cotidiano. Veamos cómo elaborar un pan.

INGREDIENTES
Daremos la receta más básica, pero no menos apreciable para preparar un hermoso y redondo pan casero:
1. 350 grs de harina de trigo
2. 1 taza de agua tibia
3. 3 cucharadas de aceite
4. 2 cucharadas de leche
5. 2 cucharadas de levadura
6. 1 cucharadita de sal
7. 1 pizca de azúcar
(tener una budinera o una tortera pequeña o una ollita enmantecada y enharinada)

Preparación

Por un lado, disolver en la taza de agua tibia (no caliente) la levadura y agregarle las tres cucharas de aceite. Por otro, poner la harina en una mesada o en un bol, hacer un hueco en el medio, en los bordes de afuera espolvorear la sal. En el centro poner el azúcar y volcar el líquido. Ir amasando de afuera hacia adentro, agregarle la leche y amasar hasta que se consolide una masa liviana e ir armando un bollo. Una vez así unido poner el bollo en un bol, taparlo y dejarlo en un lugar oscuro y sin corriente por lo menos dos horas. Veremos que pasado ese tiempo la masa se infló. Sacamos del bol, amasamos para que no quede aire en su interior. Aquí podemos armar un bollo único o bien dividirlo. Colocar en la tortera enmantecada y enharinada (o en una asadera más grande si hemos hecho varios bollitos para pancitos). Luego va al horno medio. A la media hora miramos si se está haciendo, pinchamos con un cuchillo para saber si se hizo. Dejamos quince minutos más y lo que se necesite. Y listo!!! Una preciosura ha nacido.

LA IMPORTANCIA DEL AIRE

Agua, aire, fuego, tierra. Los cuatro elementos sagrados para la supervivencia. A tal punto que fueron endiosados. La pandemia 2020 nos hace pensar nuevamente en todos los elementos, pero especialmente en el aire. Casi todos los seres vivos utilizan oxígeno en un proceso que libera energía para sus actividades. Sin oxígeno, la mayoría de los seres vivos no tienen suficiente energía para mantenerse con vida. Este proceso se denomina respiración celular. El proceso implica la entrada de oxígeno en los pulmones y la salida de dióxido de carbono, esto se denomina respiración pulmonar. El aire entra en los pulmones y el torrente sanguíneo, se toma en estructuras microscópicas que forman las células del cuerpo. Las células se producen en la respiración celular, donde el oxígeno se combina con los productos químicos en los alimentos (principalmente con el azúcar, glucosa) y libera energía. Además, se produce dióxido de carbono y agua.

Ya desde mediados del siglo pasado se viene insistiendo en el deterioro del Medio Ambiente. O dicho en otros términos, en cómo se está contaminando el aire junto a otros fenómenos negativos. La pandemia nos ha puesto en el límite: el COVID19 se expande con rapidez inusitada. Gran parte de los enfermos pide aire. Se ha expandido la necesidad de "respiradores". En los países andinos, ya con dificultades por la altura, hay desesperación en la población por conseguir tubos de oxígeno. Como pocas veces en nuestra historia, el aire constituye un recurso fundamental.

Oda al aire

De Pablo Neruda

*Yo soy el poeta
hijo de pobres,
hermano carnal
de los pobres, de todos,
de mi patria y de las otras,
de los pobres que viven junto
al río,
y de los que en la altura
de la vertical cordillera
pican piedra,
clavan tablas,
cosen ropa,
cortan leña,
muelen tierra,
y por eso*

*yo quiero que respiren,
tú eres lo único que tienen,
por eso eres transparente,
para que vean
lo que vendrá mañana,
por eso existes, aire.
Vamos juntos
bailando por el mundo,
derribando las flores
del manzano,
entrando en las ventanas,
silbando juntos,
silbando
melodías
de ayer y de mañana.*

*Déjate respirar,
no te encadenes,
no te fíes de nadie
que venga en automóvil
a examinarte,
déjalos, riéte de ellos,
vuélales el sombrero,
no aceptes sus proposiciones,*

*Ya vendrá un día
en que libertaremos
la luz y el agua,
la tierra, el hombre,
y todo para todos
será, como tú eres.*



POLÍTICA

POLÍTICA

“No puedo respirar” Todo tiene que ver con todo¹



¿Qué tendrán que ver la búsqueda desesperada de un respirador, una pandemia que afecta principalmente a los pulmones, la carga viral en distintos seres vivos y la rodilla clavada sobre un afrodescendiente hasta matarlo de asfixia?



Marcha del Black Lives Matter en Estados Unidos luego del asesinato de George Floyd.

Por Alicia Entel

Por favor, no puedo respirar!”, decía con apenas de voz el hombre negro que tenía una rodilla policial clavada en su cuello. El policía no cedió al pedido e igualmente lo terminó matando con saña. Era el 25 de mayo de 2020. La respuesta social fue inmediata, en una cantidad de ciudades de los Estados Unidos, - más de cien- en medio de la pandemia, la ciudadanía masivamente salió a la calle, en algunos casos con bronca y violencia. También se extendió extramuros: hubo manifestaciones en Alemania, en Francia, en el Reino Unido. La consigna espontánea reiteraba a viva voz las palabras de la víctima: “¡no puedo respirar!”. La consigna fuerte, angustiante, parecía ir más allá de la tremenda muerte. En un país como los Estados Unidos con más de 200.000 muertos por el Corona Virus al mes de octubre de 2020, y en

pleno año electoral; en un país con más de 40 millones de desocupados y un enorme estímulo a la tenencia de armas y a la violencia, la muerte de George Floyd fue la gota que rebalsó el vaso. Ya son muchos los testimonios de que los pueblos están hartos de tanta asfixia y opresión a la supervivencia. Pero lo ocurrido con Floyd, el que un policía lo presione tirado en el piso hasta romperle el cuello y que deje de respirar no sólo estremece por su brutalidad sino que convoca a pensar – toda la situación- en algo más. Racismo, brutalidad, desigualdad, hartazgo por parte de los subalternos, capitalismo en crisis serían algunas de las palabras claves que escribiríamos si de un proyecto de investigación se tratara. Pero nos inspiró algo más: ¿Qué querrá decir la metáfora del respirar? ¿Por qué la respiración, los respiradores, el oxígeno se han tornado fenómenos, productos y símbolos claves de este momento histórico?

La respiración como metáfora

Desde mediados del siglo XX tan mediático, tan dedicado a los bienes simbólicos, se sabía que un tema estratégico y a nivel mundial eran los recursos naturales que podríamos sintetizar en los cuatro elementos: AIRE, AGUA, FUEGO, TIERRA. Los gobiernos de países poderosos dedicaban y dedican enormes esfuerzos para buscar los recursos y, si antoja, llegan a depredar los territorios para obtenerlos, así, de este modo, acumular capital y poder. Las guerras e invasiones por el logro de cuencas petroleras ha llegado a límites insospechados: se arrasa con poblaciones, países, gobiernos. Después de la caída del muro (1989) y con la expansión neoliberal de los 90 esto se intensificó con el pretexto de la globalización. Abrirse al mundo desde los países pobres era aceptar que otros invadan, agobien, se comploten con ciertas burguesías nativas y expolien los territorios y las soberanías. Argentina

lo vivió como un emergente más junto con otros países como Chile o Ecuador. Argentina experimentó saqueo organizado, pero sólo se habló de los pequeños saqueos populares por alimentos. Otros países lo padecieron de modo más trágico como en Irak o Siria. Lo cierto es que las grandes potencias tienen sus objetivos puestos en los recursos. La energía parecía un dato necesario y la búsqueda de recursos para lograrla, también. Pero esto es necesario cuando las fábricas funcionan, cuando los vehículos van por carreteras, cuando el consumo está a full. Los juegos de poder, antes de la pandemia ya hacían que el petróleo bajara su precio aunque se supone que aún es un recurso estratégico. La respuesta evidente: porque así asfixiaban a países emergentes y a países pobres.

Por otra parte, se reconoce que vastos sectores de población carecen de agua, ni hablar de agua potable. Territorios devastados, tala masiva hicieron que aumentaran los desiertos. Para el 2020 el 41% de la superficie terrestre es desierto o está en proceso de serlo.

Por cierto que esto afecta – como dicen los especialistas- no sólo al ser humano sino a todo el ecosistema. Daño evidente al mundo vegetal y obviamente a todo otro ser viviente. El ser humano es agua casi en un 80 por ciento, esto significa que su escasez amenaza no a un individuo u otro sino a la especie. No lo entienden todavía quienes gozan de agua potable, cloacas, etc. Tampoco se trata de soluciones individuales aunque la educación en términos de medio ambiente es fundamental, pero es sabido que son las políticas públicas las que deben concretar el freno a la desertificación. Las selvas, los bosques, las praderas, los humedales del litoral, el humus de las pampas son territorios estratégicos, muchos de los cuales como la tan vuleada selva amazónica, constituyen pulmones del planeta. Lo saben los pobladores nativos, excelentes cuidadores de la región, pero lo suele olvidar el mundo urbano y los grandes poderes lo dejan para el saqueo en estos tiempos de capitalismo de depredación.

Por otra parte y paradójicamente, en el Ártico y en el Antártico se están produciendo deshielos que auguran futuras inundaciones. Sin pensar en la ciencia ficción, es posible vaticinar nuevas reconfiguraciones territoriales a nivel planetario. Muy poco se hace para que esto no ocurra. Aún está muy presente el imaginario de que no habrá catástrofe que impida que todo vuelva a un orden original y estable. Que en definitiva después del caos vendrá el orden y seremos

mejores. O bien, la otra fantasía de que lo importante es vivir el presente sin pensar las consecuencias. Acompañado esto por el imaginario de que, si hay peligros, están muy lejos. Las grandes ciudades cubiertas de un gris plomo por la contaminación no siempre son pensadas como espacios de riesgo. Y sin embargo, sin oxígeno no hay vida.

Oxígeno en riesgo

Desde hace tiempo las ciudades son irrespirables, ya lo decían los urbanistas de los años 60 del siglo pasado (Jacobs, Morse, Hardoy). Sin embargo, en estos Tiempos Contemporáneos, en el nuevo milenio, el 80 por ciento de la población vive en ciudades. ¿Se trata de una humanidad suicida? Decididamente, no. Es porque gran parte de las posibilidades de trabajo y supervivencia se encuentra en las ciudades. Cuanto más auge tiene el capitalismo de servicios y financiero, más se abigarrarán las ciudades. Más gente en situación de calle habrá y más pobreza colgada de los débiles hilos de la caridad y el derrame ocasional. Habrá más homeless durmiendo en la puerta de bancos y bajo la “protección” del cubo de vidrio de los cajeros automáticos.

Los conjuntos poblacionales urbanos no sólo se someten a diferentes formas de contaminación desde el transporte hasta los desechos de las industrias, sino que, si las ciudades están vecinas de zonas rurales, deben exponerse a la nefasta contaminación de los productos pesticidas para hacer más productivas las praderas y consiguientemente prolifera la asfixia.

Hace tiempo que el aire anda mal. Pero la ceguera pudo más. De pronto cuando desde alguna ciudad de Occidente se veía a jóvenes de Pekín con barbijo, esta experiencia parecía lejana, poco entendible, autoritaria. “Cosas de chinos”, se pensaba y hasta se decía de modo peyorativo. Las ciudades fueron acumulando stress, vorágine, control, se tomaron irrespirables. Más aún: el capitalismo depredador extendió la idea de que el aire no sería para todos. Barrios y localizaciones cerradas con árboles, vegetación, y alimentación “sana”. Y barriadas populosas de callecitas angostas, sin aire y casitas montadas una sobre otra con infancias corriendo por donde pueden. El aire forma parte del derecho al habitat, el aire, se suele decir, es gratis, sin embargo no es igual para todos. Las villas de emergencia o vulneradas donde millares se apretujan para sobrevivir no gozan de buen agua y les cuesta el aire más que al resto de la población. Pero es sabido que los ciudadanos permanecen allí, muchas veces siendo migrantes internos, porque en su lugar de origen viven peor; son peones rurales esclavizados, migrantes sin techo y excluidos. Las ciudades, al menos en Latinoamérica, muestran a cielo abierto la inequidad. En Argentina durante años a los habitantes de las villas de emergencia se los llamó “la negrada”.

En las grandes ciudades hay cada vez más espacios elegantes, shoppings centers, avenidas y autopistas, y en un costado como el yuyo en la piedra conjuntos poblacionales espontáneos, hechos con restos, en situación de pobreza y maltrato. No es de ahora. El



escritor Bernardo Verbitsky escribió en 1957 *Villa miseria también es América*. Pero claro, desde entonces hasta ahora podrían haber cambiado. Pero no, las grandes ciudades multiplicaron su población, sus actividades, y también sus villas.

Agregando a esta situación que en América Latina desde el Distrito Federal de México hasta Santiago de Chile, pasando por San Pablo, la contaminación tiene consecuencias inevitables en la salud. Por épocas, hasta se suspenden las clases para que los niños y niñas no salgan a la calle. Un gris plomizo agrede la visión y los pulmones en el DF de México. Buenos Aires se salva un poco por el río, pero claro, el río tiene un hijo, el Riachuelo, profundamente contaminado.

En ese marco también la alimentación suele estar contaminada y no sólo en nuestro Continente. Más aún, en muchos distinguidos lugares del planeta los seres vivientes animales son sometidos a un enorme stress, hacinamiento y alimentación artificial para que produzcan más, para que sean más gordos y mejor vendibles. Lo mismo sucede con lo vegetal, inflado por insumos transgénicos. Como dirían mis antepasados estos pollos ya no son pollos, y los cerdos van a reventar de gordos. Los peces también sufren y la vaquitas, además de seguir siendo “ajenas” como diría Yupanqui son alimentadas con raros fortificantes. A su vez, cuando los humanos quieren estar más sanos en la ciudad se les recomiendan técnicas desafiantes, a veces difíciles de soportar como el cross fit, el correr (running) arebatado, el escalar paredes o el inmovilismo para lograr supuestos equilibrios y armonías. Como dice tanta bibliografía, tales descargas son para que la ciudadanía vuelva a producir más y mejor. Tan olvidados estamos que hasta se solicita reaprender a respirar.

En definitiva, respirar en las ciudades es muy difícil, porque te quiten el aire, por que te contaminen, o porque un policía le ponga su rodilla asfixiante al cuello de un ciudadano afrodescendiente. O senegalés.

¿Fue inesperado el COVID?

No somos conscientes de lo que tenemos hasta que lo perdemos. Ahora medio planeta está encerrado por la pandemia. El COVID19 hace estragos, y, si bien en algunos países ha disminuido considerablemente la población afectada, igual queda un tendal de muertes, miedos, y pulmones en ruinas. Porque el COVID19 ha afectado principalmente los pulmones, nuestro fuelle respiratorio, y también entonces el oxígeno en sangre. A tal punto que, cuando comenzó a fines del 2019 en la ciudad de Wuhan, China, se decía que era una enfermedad parecida a una neumonía y



FOTO DE REUTERS / JONATHAN DRAKE
Protestas por el asesinato de George Floyd en Carolina del Norte

así se lo informaron a la Organización Mundial de la Salud. Se trataba de otro SARS pero diferente del de las gripes anteriores, mucho más peligroso y dañino. ¿Era casual la existencia de una enfermedad que nos deja sin oxígeno?

¿Era azarosa la existencia de una enfermedad con enorme capacidad de contagio que dejaba atónitos a los infectólogos más reconocidos? Y lo que es más, frente a tan descomunal y agresivo mal la humanidad, sus expertos, sólo en principio podían atinar al aislamiento, a la cuarentena casi una técnica medieval frente a una enfermedad nueva, contagiosísima. Que nos podía dejar sin aire. Habiendo pasado la posmodernidad y con los supuestos avances en materia de indagación científica como el hallazgo del genoma humano, un virus, cual bicho malo e incomprensible, obligaba, así fuera de modo temporal, al aislamiento de los cuerpos. Y en el mismo escenario se producía la lucha por los “respiradores” esos aparatos imprescindibles para esta ocasión aunque escasos en el planeta. Se llegaron a desviar aviones que llevaban en su carga respiradores y barbijos; se reabrieron laboratorios y empresas de tecnología médica y bioingeniería para fabricarlos. Se lucha por alcanzar la vacuna desesperadamente. Mientras tanto, y casi al mismo tiempo, se expandieron los porqués, de dónde provenía esta enfermedad, qué le había sucedido al omnipotente mundo. Como los imaginarios a veces son infantiles y concretos, se imaginaba al virus volando desde un laboratorio de Wuhan hasta la garganta de algún ciudadano europeo o estadounidense. Se desplegaron teorías conspirativas (¿algunas tal vez ciertas?) que suelen tranquilizar porque permiten ponerle nombre al enemigo, y al miedo. Y algunas indagaciones más serias

buscaron la genealogía de la enfermedad considerada una zoonosis: así como fue la “gripe aviar” o la “fiebre porcina”, el virus COVID19 habría pasado de un murciélago a un pangolín y de éste a un humano; o bien, según otras indagaciones, iría de murciélagos directamente a humanos. Esto dicho de modo muy reduccionista ya que hay variaciones de virus, cepas etc. Los murciélagos son mamíferos, tienen alta persistencia de vida, pueblan las alturas de ciudades, han resistido a un número grande de virus y forman parte de un gran número de relatos y narrativas dibujadas donde en general dan miedo y hasta asco.

Sin embargo, según investigaciones recientes, hasta los murciélagos experimentan el stress urbano. Como decíamos, se han caracterizado ancestralmente por ser transmisores de virus a tal punto que resultan importante objeto de estudio en laboratorios de todo el mundo. Pero no están alejados de todo el ritmo de deterioro del planeta. La globalización capitalista que ha llevado a enormes migraciones de población por necesidad, a la tala brutal de bosques, que está produciendo el cambio climático y las transformaciones en el habitat animal ancestral, todo esto afecta a los seres vivientes, incluidos los murciélagos.

En una entrevista al ecoepidemiólogo Jordi Serra-Cobo de la Universidad de Barcelona aparecida en el diario *La Vanguardia* (30/3/20) éste sostenía:

“Cuando los murciélagos sufren estrés —ya sea porque se les caza o por cambios drásticos en su hábitat, como la deforestación— su sistema inmune se debilita y le resulta mucho más difícil enfrentarse a los patógenos.” La invasión de habitats salvajes hace que aumenten las probabilidades de entrar en contacto

con patógenos: Entonces el estrés en los murciélagos tendría las mismas consecuencias que en los humanos. Cuando sus habitats son invadidos, muchas especies intentan o logran mantener sus refugios y se ocultan, pero otras entran en contacto con la población humana... El resultado de la destrucción de los hábitats forestales (de los murciélagos así como otras especies presentes en los bosques) conlleva que los patógenos, que antes estaban confinados en lugares inaccesibles, entren en contacto con la especie humana.”

Y de ahí a los contagios hay muy pocos pasos. Más estrés de todos los seres vivientes, ergo más contagios. Y, agreguemos, más pobreza, marginalidad, condiciones de habitat indignas, más contagios. Menos políticas públicas de salud, más contagios. La globalización asfixia. ¿Intencionalmente?

Agua y fuego

En medio de la expansión del COVID19 otro fenómeno no menor aunque a veces solapado en sus causas vuelve anualmente. Alarma. Mata. Se trata de los incendios forestales. Ya mencionamos el horror de llamaradas quemando la selva amazónica con sus seres vivientes mientras el presidente de Brasil ríe, se burla de la ciencia y propicia caravanas con gente portando enormes crucifijos en una suerte de caricatura evangelista de la saga cristiana. El negocio es la tala y la expansión de la siembra sojera. Lo demás no importa.

Pero hay mucho fuego más. De pronto, en pleno agosto, la ciudad de Rosario experimentó un cielo nocturno en pleno día, opacado por nubes de humo. Y ese cielo se expandió a Santa Fe, y a Paraná. A tal punto que hubo que cerrar el histórico túnel subfluvial. ¿Qué pasaba? Los propietarios de los campos vecinos estaban quemando malezas (y toda vegetación) en los humedales para la futura siembra de soja. Una gran diversidad de ambientes acuáticos, incluyendo lagos, lagunas, esteros, ciénagas y pantanos, entre otros, son sometidos a incendios, desagües forzados para riego de campos y terminan arruinados, sometidos a sequías. Los principales humedales en esta zona son la Cuenca del Riachuelo, el Sistema del Iberá, el Río Uruguay, el Río Paraná, el Río Paraguay, el Río Iguazú y sus cataratas, el Delta Paranaense y el Río de la Plata. La fisonomía de gran parte de los humedales es relativamente abierta, con zonas de aguas despejadas; son en definitiva la gran reserva de agua dulce. Garantizan vida. Agua y aire. Muchas organizaciones sostienen que los humedales son indispensables por los innumerables beneficios o “servicios ecosistémicos” que brindan a la humanidad, desde suministro de agua dulce, alimentos y materiales de construcción,

y biodiversidad, hasta control de crecidas, recarga de aguas subterráneas y mitigación del cambio climático. Pero los están matando¹. En Argentina hubo un proyecto de ley de humedales aprobada por el senado en el 2015 pero no por diputados. Y ahí quedó. Muchos integrantes de la sociedad civil la reclaman, el mundo agroexportador pone trabas y hace negocios. Nunca le importaron las muertes. Dicen frases como “pasan cosas” y los culpables son un murciélago y “el virus chino”.

¿Seremos muchos?

Entonces queda coherente la idea de que la pandemia forma parte de una enorme y larga experiencia de deterioro del planeta incluidos sus seres vivientes. Había sido dicho, pero la ceguera del lucro a toda costa pudo más, para lo cual también había que tener “entretenida” a la población sólo en buscarse el pan. Atravesamos una época de enorme desigualdad con multitudes que luchan a su manera por no quedar afuera de las posibilidades de supervivencia.

Y frente a la expansión poblacional se han pensado “soluciones”, algunas de neto corte fascista, como cuando se dice que “somos muchos en el planeta que sobreviva el que pueda”, o “que todos se contagien y algunos quedarán en el camino” o las soluciones selectivas, “que sólo queden los rubios”. A pesar de los discursos por la república y las instituciones, estas frases están presentes, y también las acciones que las avalan. En este marco se validan las acciones que

prefieren poner la rodilla en el cuello de las víctimas o dejar en la pobreza a millones.

Por cierto que hay otras respuestas, a veces titilantes, a veces de irrupción como un fulgor destacado que irrumpe luego de un doloroso acontecimiento. Entonces se piensa en términos de justicia social, territorial, derechos ciudadanos y redistribución de la riqueza, incluido el aire puro, el agua buena, la energía que no mate. Se usan términos variados para definir estas movidas como gobiernos populares, ecosocialismo, progresismo, luchas antirraciales, defensa del planeta con sus seres humanos incluidos. En esos casos prevalece una mirada donde el “yo” en soledad cartesiana no se enfrenta al mundo natural para desvastarlo ni se siente un like más de la maraña tecnológica, sino que proponen convivir solidariamente, sentirse en y con la naturaleza, estar alertas y reequilibrar transformando las sociedades; saben – por otra parte – que será no sin luchas. Si logran conjugarse en términos internacionales, regionales, habrá oxígeno, habrá sangre nueva para combatir pandemias con reservas físicas, cognitivas y morales. Aire pleno y horizontes. Y si no....

¹El artículo, un poco más breve, fue publicado en el diario Página 12.

²Cuando terminábamos de escribir esta reflexión sobre los humedales, en las Sierras de Córdoba estallaba un nuevo incendio de enormes dimensiones.



Protestas por la muerte de George Floyd en Nueva York.



Publicación periódica del Instituto Walter Benjamin y Aidos Editores.
Dirección periodística: Alicia Entel
Diseño, arte y diagramación: Diego Choclin
Colaboraron en este número: Jorge Astudillo, Rosa Entel, Celeste Choclin, Alicia Entel, entre otros.

Los asesores y autores que figuran en las notas colaboran ad honorem. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.
 ISSN EN TRÁMITE
 eldemoniourbano@gmail.com

PRIMAVERA 2020

Fundación
Walter Benjamin
 Instituto de Comunicación
 y Cultura Contemporánea A-1451



ABIERTA LA INSCRIPCIÓN

MAESTRÍAS



COMUNICACIÓN E IMAGEN INSTITUCIONAL

Por convenio con la Universidad CAECE
 Res. 1668/99, Ministerio de Educación de la Nación. - Res. CONEAU 705/10

COMUNICACIÓN Y CREACIÓN CULTURAL

Por convenio con la Universidad CAECE
 Res. 75/02, Ministerio de Educación de la Nación. - Res. CONEAU RESFC-227-APN

ESPECIALIZACIONES



INFANCIAS, MEDIOS, CULTURAS

Plan aprobado por Resolución Ministerial. N° 2015/66/SSGCEP

CURADURÍA Y COMUNICACIÓN DEL ARTE

Plan aprobado por Resolución Ministerial. N° 120/SSGCEP/14

COMUNICACIÓN Y DISEÑO EDITORIAL

Plan aprobado por Resolución Ministerial RESOL-2018-414-SSPLINED

COMUNICACIÓN E IMAGEN INSTITUCIONAL

Plan aprobado por Res. Ministerial RESOL-2019-142-SSPLINED

COMUNICACIÓN Y CREACIÓN CULTURAL

Plan aprobado por Res. Ministerial RESOL-2019-9-GCABA-SSPECT

CARRERAS



COMUNICACIÓN SOCIAL Y CULTURAL

Periodismo | Patrimonio | Gestión Cultural
 Plan aprobado por Resolución Ministerial. No 178/MEGC/12

COMUNICACIÓN E IMAGEN

Fotografía | Video | Arte digital | Animación | Periodismo
 Plan aprobado por Resolución Ministerial. No 4727/07

Instituto Walter Benjamin de Comunicación
 y Cultura Contemporánea A-1451
 Tel.: (+54 11) 4832-8696
 info@walterbenjamin.org.ar
 www.walterbenjamin.org.ar
 @InstitutoWalterBenjamin

Sentires 2020

¿Qué se recordará en el futuro de este 2020?

Pandemia, miedo, enfermedad, cifras, curvas.

Todos los días el parte y los epidemiólogos que indican lo que pasa y lo que va a pasar.

El encierro como antídoto, pero estamos en octubre y ya vamos para siete meses.

Todos los días el mismo ciclo y el cuerpo que se rebela, que deambula por la casa cuando todos duermen, que quiere salir a pedalear hasta el río y que ese rayito de sol se cruce en el camino.

¿Cuándo terminará?

Difícil sostener cuando la mochila es pesada y hay que construir un día a día como en momentos de normalidad.

Nos hemos adaptado y sobreadaptado.

La virtualidad se ha colado en cada minuto del día.

Las pantallas son el jefe rabioso, el cliente demandante. Los grupos online que nunca cierran una idea, un flujo constante de estímulos que nos van mecanizando el alma.

Desconecto y respiro profundo en cuatro tiempos.

*Pienso: falta menos.
 Me aman, los amo.
 Me quedo con eso.*

Por CCH

